

Didáctica de la historia y educación para la paz en tiempos de crisis

¿Cómo construir un futuro compartido
basado en el diálogo y la paz?

Núm. 09 · septiembre de 2013

ISSN: 2014-2765 DL: B-21892-2013

Gemma TRIBÓ TRAVERIA

En el actual contexto de crisis, en el que surgen actitudes xenófobas y racistas, la educación para la paz, el proceso de recuperación de la memoria democrática y la didáctica de la historia han de trabajar cooperativamente con el fin de ayudar a construir un mundo más justo y pacífico. Las vivencias de las dos guerras mundiales y de la guerra civil española han hecho que la comunidad educativa se replantea la finalidad de la historia en el currículum educativo, lo que ha convergido con los principios de la educación para la paz. Así, se han sustituido los contenidos patrióticos de historia escolar, que inducían a una visión negativa de los otros, por contenidos sociales. Sin embargo, conviene hacer propuestas de acción para mejorar la situación actual y hacer posible, a través de la acción educativa de la historia escolar y de la educación para la paz, la construcción de un futuro compartido basado en el diálogo entre los pueblos y la paz.

Contexto

El análisis de las relaciones entre didáctica de la historia y educación para la paz, mayoritariamente en el ámbito europeo y a lo largo de los siglos XIX y XX, es especialmente relevante en el contexto actual de crisis, en que observamos el surgimiento de actitudes racistas y xenófobas.

A finales del siglo XIX, los primeros sistemas educativos públicos y obligatorios otorgaban a la historia una finalidad adoctrinadora sobre las grandezas de la propia patria y sus héroes, a menudo guerreros y militares que se habían distinguido en la lucha contra enemigos. Mitificar y glorificar el pasado de la nación era la finalidad de la historia. Los libros escolares servían para justificar las fronteras entre los Estados y acababan predisponiendo a la guerra. Educar solo en el propio orgullo étnico comportaba ignorar los derechos y los valores de los otros pueblos, que a veces eran explícitamente menospreciados o, en algunos casos, negados o atacados. La geografía ayudaba a la historia a lograr estas finalidades. Este clima de amor único a la propia patria fue el que facilitó la participación de las naciones europeas en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial.

Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, las finalidades educativas y los objetivos asignados a la historia dentro del currículum escolar han cambiado muchísimo. Actualmente, pese a un cierto retorno al discurso nacionalista, la mayoría de países europeos priorizan una historia escolar que puede compartir objetivos con la educación para la paz y la democracia.

En los currículums actuales, las finalidades de la historia son ayudar a los niños y jóvenes a entender la realidad social, a formarlos en valores democráticos y a adquirir madurez moral e intelectual crítica. En Cataluña, estas finalidades se explicitan en el actual currículum por competencias de 2007: “Entender la realidad social que se vive, afrontar la convivencia y los conflictos empleando el juicio ético basado en los valores y prácticas democráticas y ejercer la ciudadanía actuando con criterio propio, contribuyendo a la construcción de la paz y la democracia y manteniendo una actitud constructiva, solidaria y responsable frente al cumplimiento de los derechos y obligaciones cívicos” (Currículum de Educación Secundaria Obligatoria, Decreto 143 / 2007 DOG núm. 4915).

Análisis

Didáctica de la historia

La didáctica de la historia está integrada por un conjunto de teorías que fundamentan el diseño curricular del área de ciencias sociales. Estas teorías relacionan las disciplinas, lo que debe enseñarse de historia, con cuándo enseñarlo y cómo hacerlo. Concretar qué enseñar comporta analizar la evolución de la historia, que, en pocas décadas, ha pasado de contenidos de carácter político y militar a contenidos de historia social y económica.

¿Qué enseñar de historia?

Los primeros libros de texto respondían a una historia positivista y descriptiva. Era una historia que se tenía que memorizar: llena de datos de batallas y de nombres de reyes. La selección de los contenidos reflejaba el paradigma tradicional de la historiografía romántica, que loaba los mitos fundacionales y enaltecía a los guerreros de la patria: Viriato, Don Pelayo, los reyes visigodos, la Reconquista, los Reyes Católicos, el Cid... El alumno aceptaba, de manera pasiva y obediente, esta historia que se le presentaba como un conocimiento cerrado y dogmático, que le era transmitido a través del maestro y del libro. Este modelo magistrocéntrico propiciaba la enseñanza de una visión diacrónica de la historia, que se convertía en un cúmulo de conocimientos enciclopedistas.

El clima de amor único a la propia patria fue el que facilitó la participación de las naciones europeas en la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Mientras que después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa Occidental los países democráticos introducían historia social y económica en los libros de texto, en el Estado español el modelo tradicional continuaba vivo y era complementado con la versión manipulada de la Segunda República y la Guerra Civil o visión de los vencedores de la guerra, que fue la dominante en los libros de historia franquistas.

En estas últimas décadas, se ha difundido una visión de la disciplina explicativa de la evolución de la humanidad y hemos asistido a la progresiva democratización del sujeto histórico. El proceso ha desplazado parcialmente la historia política y la ha

sustituido progresivamente por historia social y económica. En los libros, se han incorporado los grupos sociales que hasta hace poco estaban marginados o eran invisibles (mujeres, pobres, niños, obreros...) y temas de la vida cotidiana, que presentan la evolución de la humanidad como un proceso social inclusivo, en el cual la gente sencilla se puede sentir protagonista. Los nuevos contenidos propician que los alumnos se sientan protagonistas de la historia y si son enseñados mediante métodos participativos se sienten también protagonistas del proceso de aprendizaje.

Actualmente, el currículum de historia se presenta de manera diferente en Primaria y en Secundaria. En Primaria es de área: ofrece una visión holística del medio natural y social desde una perspectiva ecohumanista, en la que la interacción hombre/naturaleza determina sus contenidos. En cambio, el de Secundaria tiene una estructura disciplinar, que ofrece una visión fragmentada del conocimiento social en diferentes ciencias.

¿Cómo enseñar historia y cuándo introducir los contenidos históricos?

En la sociedad del conocimiento, el modelo transmisivo de enseñanza ha quedado obsoleto. La ciencia es dinámica y está en constante evolución. La escolarización ha de ayudar a ordenar y a entender el tiempo histórico, pero debemos ser conscientes de que los alumnos, en su vida adulta, tendrán que adquirir nuevos conocimientos a causa de las constantes aportaciones. Gracias a las tecnologías de la información y la comunicación, disponemos de mucha información, que la escuela debe ayudar a transformar en conocimiento. Más que saber mucha historia, lo importante es educar la sensibilidad hacia el conocimiento histórico, que permita a los alumnos aprender a pensar históricamente.

Pensar históricamente significa dotar a los chicos y chicas de instrumentos intelectuales, cognitivos y emocionales para que, a través de la comprensión del tiempo histórico, entiendan la tensión ética que hay entre el pasado, el presente y el futuro, y, de esta manera, aprendan a situar su tiempo personal dentro del tiempo social y este dentro del tiempo histórico compartido con toda la humanidad.

A mediados del siglo XX, una nueva manera de enseñar adquirió un considerable impulso con la teoría de Piaget, que orientaba la historia a promover la capacidad de pensar y razonar sobre la realidad social. En los primeros años de escolarización se trabajaban conceptos temporales concretos, del medio o entorno cercano, para ir introduciendo un conocimiento histórico cada vez más específico y abstracto a medida que los adolescentes alcanzaban el estadio operacional formal (11-14). El modelo piagetiano (Hannoun, Luc, Rosa Sensat...) seguía los estadios de desarrollo cognitivo para determinar la

introducción de contenidos de historia y cómo enseñarlos. El desarrollo precedía al aprendizaje. Este planteamiento de la didáctica prescribía que solo se podía enseñar historia en Secundaria.

En los setenta, las críticas de los constructivistas a Piaget cambiaron la didáctica de la historia. Se incorporó la aportación de Vygotsky y se divulgó el paradigma sociocultural: el aprendizaje estaba más relacionado con el ambiente cultural y la interacción social que con el estadio evolutivo y era idiosincrático, pero, al mismo tiempo, también era un producto social objetivable. Ausubel y sus seguidores situaron el aprendizaje como motor del desarrollo. La acción educadora promueve el aprendizaje de los niños y este les ayuda a alcanzar nuevos estadios de desarrollo cognitivo. Para la didáctica de la historia este cambio fue trascendental e hizo posible asumir la máxima de Bruner, que defendía que se puede enseñar historia a cualquier edad de manera honesta y coherente, utilizando la narración, la descripción o la abstracción. Y vinculando los contenidos a lo que los niños ya saben para que puedan otorgar significación y sentido a los nuevos aprendizajes.

Hoy, para enseñar historia es necesario hacer una aproximación intelectual y emocional simultánea al objeto de conocimiento, que integre el qué, el cómo y el cuándo. Los principios de esta nueva didáctica de la historia los podemos concretar en:

- Acercarnos a los temas de historia a través del aprendizaje por descubrimiento, partiendo de la vivencia y la experimentación, utilizando el trabajo de campo y la observación directa, con recursos didácticos de todo tipo, como líneas de tiempo, itinerarios, salidas, visitas a archivos y museos, análisis de documentos y fuentes primarias, de objetos, organizando juegos de rol y de simulación, debates y dilemas morales, llevando a cabo teatralizaciones, utilizando fuentes orales y entrevistas, etcétera.
- Presentar los resultados de las investigaciones escolares basadas en el aprendizaje por descubrimiento a través de un proceso de trabajo que comporta la jerarquización y la ordenación de los conceptos
- Complementar el aprendizaje por descubrimiento con el estudio de algunos temas a través del aprendizaje por recepción, de modo que se favorezca el aprendizaje significativo y saber otorgar sentido a lo aprendido.
- Aprovechar el cambio de percepción del medio y la facilidad de acceso a la información para promover procesos de gestión de la información y, específicamente, de la transformación de la información en conocimiento y hacerlo a través de metodologías basadas en el metaprendizaje y la

enseñanza tutorizada, que favorecen el aprendizaje autónomo y el aprender a aprender.

- En Primaria, pierde sentido la programación concéntrica piagetiana de la historia siguiendo las diferentes escalas territoriales por ciclos: en Ciclo Inicial el barrio/el pueblo; en Ciclo Medio la comarca/el país; y en Ciclo Superior el Estado/la nación.
- Todas las escalas de estudio de un tema de historia pueden estar presentes en los diferentes ciclos educativos, de Primaria o de Secundaria, en función del tema y de los conocimientos previos que tengan los alumnos.
- Plantear con estrategias propias del pensamiento formal pequeñas investigaciones de historia desde los primeros años de escolarización. La tendencia es trabajar pocos temas en profundidad (sincronía), a través del descubrimiento guiado por parte del profesor (proyectos, investigaciones, etcétera).
- Los docentes han de promover la transferencia de conocimientos de una escala a la otra: lo observado y experimentado en el entorno se convierte en camino para entender un problema global. El descubrimiento del entorno actúa como laboratorio para construir conocimiento histórico y social.
- Propiciar una visión integrada del medio natural/social (ecohumanismo) y, a causa de la complejidad y la relevancia de los problemas de la época actual (desigualdades económicas, guerras, etcétera), otorgar prioridad a los temas de historia contemporánea.

En síntesis, en las primeras edades escolares, para aprender historia hemos de partir de lo concreto, sencillo y cercano. En Primaria trabajaremos conocimientos históricos relacionados con el entorno a través de metodologías experimentales para consolidar conceptos históricos básicos sobre el tiempo histórico, proceso que hace madurar la estructura cognitiva y emocional de los alumnos y los prepara para situarlos en el tiempo histórico durante la Secundaria. Así, los alumnos aprenden a pensar históricamente y adquieren conciencia de que el pasado determina el presente y que las acciones individuales y colectivas del presente condicionan el futuro de la humanidad.

La educación para la paz

Entendemos la educación para la paz como una estrategia de educación en valores, transversal a todo el currículum, pero podemos enfocarla, al mismo tiempo, desde la perspectiva de la didáctica de la historia. La educación para la paz plantea la urgencia

de hablar de las guerras en el aula para sensibilizar a los alumnos a favor de los valores pacíficos en la resolución de los conflictos. En nuestro país, comporta recuperar la memoria de la guerra civil española y de la posguerra, como manifestación específica de los grandes conflictos bélicos que asolaron Europa durante el siglo XX.

Se puede hablar de dos nacimientos de la educación para la paz. El primero después de la Primera Guerra Mundial, cuando los movimientos de renovación pedagógica, impactados por los efectos destructivos de la guerra, hicieron suya la consigna “Nunca más”, que se generalizó por toda Europa. Sus impulsores, a través de la acción educativa, se propusieron construir la paz cambiando la finalidad de la historia en el currículum. Sin embargo, su incidencia fue escasa y no pudieron evitar frenar el clima que llevó a la Segunda Guerra Mundial.

Llegó la Segunda Guerra Mundial, que, como la Primera, tuvo un escenario eminentemente europeo y que propagó el escepticismo y el pesimismo en la acción educativa y generalizó los sentimientos de fracaso y de impotencia. Después de la guerra, en Europa Occidental se creó una comisión de historiadores para revisar los contenidos de los libros de historia y de geografía. El objetivo era eliminar la presencia del belicismo y evitar la visión negativa del otro. La comisión fue cuidadosa en los redactados de los textos relativos a fronteras conflictivas e hizo un esfuerzo para promover la vía pacífica en la resolución de los conflictos entre los pueblos. La segunda fundación de la educación para la paz puede situarse en los años sesenta, recuperada la sociedad europea de los efectos inmediatos de la guerra y frente a nuevos problemas (riesgo de guerra nuclear total, guerra del Vietnam, Mayo del 68, etcétera), cuando se intentan divulgar los resultados de las investigaciones para la paz y convertirlos de nuevo en acción educativa.

Algunas preguntas que se formularon en aquellos momentos son interrogantes que aún hoy nos planteamos los educadores. ¿Para qué concepto de paz trabajamos? ¿Restringido (ausencia de guerra) o amplio (justicia, derechos humanos, equidad, etcétera)? ¿Hay que actuar sobre la persona o sobre la sociedad? ¿Es suficiente con el cambio individual? ¿Con qué métodos lo conseguiremos? Quizá habría que construir una visión de síntesis entre todas las respuestas: trabajar en el marco educativo para que más adelante los adultos tengan una actuación activa en favor de la paz. Y hacerlo con métodos vivenciales e integradores, siendo conscientes de que nunca la acción educativa puede sustituir al compromiso social.

Para educar para la paz, hay que hablar de las guerras y aún hoy, en las aulas de historia se nos habla poco de las guerras del siglo XX. Deberíamos ser capaces de llevar a la práctica del aula las actuaciones siguientes, que sintetizan reflexiones de diversos autores (A.

Bastida, R. Grasa, P. Cascón, entre otros): deshacer el tabú de la guerra y hablar abiertamente de ella para educar para la paz, analizar las causas de las guerras y específicamente las de la guerra civil española, hacer balance de las consecuencias y del impacto de los conflictos bélicos y mostrar vías de solución no violentas de los conflictos desde la metodología socioafectiva.

Educación para la paz y memoria histórica

Para evitar las guerras es necesario conocerlas, explicar su inutilidad y el sufrimiento que provocan, y recordar constantemente que, en el siglo XX, entre las dos guerras mundiales y la guerra civil española, se produjeron 80 millones de muertos directos y que, posiblemente, el número de muertos derivados de estos conflictos bélicos sobrepase los 100 millones.

Es necesario superar la visión manipulada que los vencedores de la guerra civil española divulgaron durante la dictadura y sacar del olvido una guerra absurda que ha condicionado y que condiciona nuestro presente. Conocer la Guerra Civil ha de servir para educar en la paz. Hay que recuperar la diversidad de memorias sobre la guerra, pero, sobre todo, la memoria de los vencidos. No comparto el neorrevisiónismo franquista que dice que el pasado debe olvidarse y que equipara la dictadura a un periodo pacífico y tranquilo. Estas mentiras sobre el pasado no nos ayudan a entender los conflictos actuales, ni a resolverlos pacíficamente.

Las mentiras sobre el pasado no nos ayudan a entender los conflictos actuales, ni a resolverlos pacíficamente.

El uso didáctico de la memoria histórica en la escuela tiene el mismo objetivo que en la sociedad civil: hacer una buena gestión de la memoria democrática a fin de reforzar los valores de la democracia y de la paz, para reconciliar la sociedad y devolver la dignidad a las víctimas inocentes de la violencia. El conocimiento histórico educa la pertenencia a diversas identidades sociales, en el tiempo y en el espacio, y forma en las competencias sociales y cívicas derivadas de convivir y habitar el mundo, que son objetivos compartidos con la educación para la paz.

Una vez recuperada la memoria democrática, es necesario dejar constancia de los hechos y construir los lugares de memoria que sean necesarios. La recuperación de la memoria no ha de ser instrumentalizada ni emocionalmente ni

políticamente, evitando siempre la venganza y el victimismo. La memoria democrática ha de servir a los ciudadanos como ejemplo para evitar situaciones de violencia y como camino para resolver los conflictos de manera dialogada y pacífica.

Así, el conocimiento del pasado —triste, cruel, a veces trágico— ha de actuar como antídoto en el presente para evitar confrontaciones y guerras, para evitar nuevas Yugoslavias o nuevas Españas y, aunque parezca una paradoja, el conocimiento del pasado violento debe servir como garantía para la construcción de un futuro pacífico y democrático. Actualmente, en el contexto de crisis social que estamos viviendo, la historia escolar ha de favorecer el conocimiento de las guerras del siglo XX para educar para la paz y favorecer el entendimiento entre las diferentes naciones.

La guerra civil española en los libros de texto

Los libros de texto, a veces, no ayudan a aprender a pensar históricamente, a adquirir conciencia histórica y a educar para la paz. Algunos ofrecen mucha información descriptiva sobre la guerra civil y un buen soporte de ilustraciones. Aún hoy, los aspectos más tratados de la guerra civil española en los libros escolares son los políticos, los militares y los ideológicos, que fomentan el conocimiento de grandes personajes. Raramente se abordan temas de vida cotidiana, relacionados con los efectos de la guerra sobre las personas sencillas y anónimas, que estimularían la percepción que la historia la hacemos entre todos. Algunos editores y algunos autores de libros de texto todavía confunden enseñar historia con enseñar historia positivista tradicional.

El conocimiento del
pasado violento ha de
servir como garantía para
la construcción de un
futuro pacífico y
democrático.

En historia la información es necesaria para construir conocimiento, pero no es suficiente. La información es el paso previo al análisis y a la interpretación que nos facilita la organización conceptual y esta es la que nos permite entender qué le ocurre a la sociedad. A menudo disponemos de mucha información y no sabemos cómo hacerla comprensible. En el caso de las guerras, hay que averiguar las causas y los procesos que las han desencadenado, para pasar a conocer el desarrollo y, finalmente, el desenlace y las consecuencias. Hay que ordenar los hechos de manera temporal y construir la secuencia causas/hechos/

consecuencias para procesar la información y construir conocimiento. Así, los alumnos aprenden a relacionar hechos y situaciones y a organizar estructuras cognitivas que hacen comprensible la información. Y aprenden a situar el nuevo conocimiento en el eje diacrónico de la vida de la humanidad, constituido por la relación entre el pasado y el presente y la implicación ética entre el presente y el futuro: lo que nosotros hacemos hoy condicionará a nuestros descendientes.

Entender estas relaciones fomenta la adquisición de conciencia histórica y estimula el pensamiento histórico. Los adolescentes perciben que el tiempo personal forma parte del tiempo colectivo y que la acción individual y la responsabilidad individual están integradas en la acción colectiva y la responsabilidad social.

Esta visión de la historia, que nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos viviendo en sociedad, enlaza con la Escuela de los Annales y otorga valor educativo, formativo y ético al conocimiento histórico. Es la visión que, además de enseñar contenidos históricos, ayuda a los futuros ciudadanos a comprometerse con la historia.

Para alcanzar estos objetivos, es necesario hablar de las guerras en las aulas y, específicamente, de la guerra civil y la posguerra, y trabajar contenidos de historia social. Investigar temas relacionados con la vida cotidiana, lo que une a las personas, temas que pueden ser vividos por cualquiera de nosotros y no solo grandes momentos épicos, políticos o militares, que nos acercan a grandes personajes alejados de la gente corriente. Obviamente, hay que conocer a los gobernantes y militares que protagonizaron los hechos más relevantes de la guerra civil española, pero posiblemente será a través de las vivencias de un soldado, de un niño de la guerra, de un refugiado o de una ama de casa como podremos captar las consecuencias de la guerra y la posguerra en la gente sencilla: el hambre, el miedo, la violencia, la llegada de los desplazados, las enfermedades y la malnutrición, los bombardeos a la población civil, el exilio, la represión, etcétera.

Educar para la paz desde la metodología socioafectiva

La metodología socioafectiva es coherente con el valor formativo de la historia y con los principios de educación para la paz. Facilita la comprensión y la vivencia a través de secuencias instructivas que integran a la vez contenidos conceptuales y emocionales y usan estrategias didácticas, participativas y cooperativas, que promueven la reflexión y el espíritu crítico.

El enfoque socioafectivo consiste en “vivenciar en la propia piel” para alcanzar una experiencia en primera persona que nos haga entender y sentir lo que estamos trabajando, motivarnos a investigarlo y desarrollar

una actitud empática que nos ayude a cambiar los valores y las formas de comportamiento.

Para hacer que emerja la parte afectiva y emocional del conocimiento social, hay que emplear técnicas que ayuden a captar la visualización de los elementos del conflicto, como juegos de rol, juegos de simulación o dramatizaciones, estrategias didácticas que facilitan: captar el aspecto emocional, que nos indica las percepciones y las posturas frente al conflicto; marcar distancia emocional, que nos ayuda a perfilar las posiciones subjetivas con menos apasionamiento; situarnos en el lugar del otro (empatía) para comprender las diversas posiciones y predisponernos a todos para la negociación; analizar los conflictos en profundidad (causas profundas), poniendo de relieve las necesidades e intereses insatisfechos que se encuentran en sus orígenes para evitar su reaparición cíclica, es decir la no resolución; y, finalmente, buscar cooperativamente la salida: hay soluciones, no solución.

Recomendaciones

En Europa Occidental los diversos sistemas educativos europeos deberían compartir contenidos básicos de memoria democrática del tiempo presente y de las guerras del siglo XX y XXI, herramientas que ayudarían a educar para la paz, que podemos concretar en:

1) Herramientas didácticas comunes

Es importante tener en común herramientas didácticas de la memoria de los momentos más trágicos de la historia europea contemporánea (las dos guerras mundiales, los campos de exterminio, el holocausto, la guerra civil española y la posguerra, la guerra de los Balcanes) para poder aproximar a los alumnos a estos hechos históricos de manera vivencial, a través de lugares de memoria, y trabajarlos posteriormente en el aula.

2) Historia contemporánea compartida

Se debería disponer de una historia contemporánea de Europa compartida, consensuada por historiadores de diferentes países (lo ideal sería compartir una historia del mundo consensuada).

3) Construcción de identidades nuevas

Además, se tendría que valorar el proceso de construcción de identidades nuevas, como la de ser europeo, para que la UE deje de ser únicamente un mercado (el euro) y empiece a ser una realidad política, cultural y humana, sin renunciar a las identidades minoritarias. La pertenencia a la nueva identidad no ha de comportar la pérdida de diversidad cultural, ya que una persona puede compartir diferentes identidades y niveles de pertenencia.

El uso didáctico de la memoria histórica a través de lugares de memoria y la presencia de los temas más relevantes de historia contemporánea en el curriculum han de fortalecer la educación para la paz, que se ha de orientar a construir un futuro más confortable, ética y humanamente, para nuestros descendientes.

Educar para la paz comporta revivir el sacrificio de hombres y mujeres que, de manera anónima, participaron en la lucha por la democracia y la libertad, conocer la tragedia de las distintas guerras, explicar lo que une a los pueblos, otorgar protagonismo histórico a los sujetos tradicionalmente marginados.

En este contexto de crisis, estos conocimientos y vivencias históricas se han de compartir con la población escolar, pero también se deben hacer llegar a los ciudadanos para hacer posible un futuro en el que aprendamos a resolver pacíficamente los conflictos y la paz presida nuestra convivencia.

SOBRE LA AUTORA:

Gemma TRIBÓ TRAVERIA, licenciada en Filosofía y Letras y doctora en Historia Contemporánea, trabaja como profesora titular en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona. Este texto está relacionado con la conferencia que la autora pronunció sobre el informe Observatorio de libros de texto. Análisis de los libros de texto de ciencias sociales desde una perspectiva de paz (Cuarto de ESO 2008-2011).

RENUNCIA DE RESPONSABILIDAD:

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente las del ICIP.

INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ

El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) es una institución pública, y a su vez independiente, cuyo propósito principal es promover la cultura de la paz y facilitar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos violentos. Las actividades del ICIP están relacionadas con la investigación, la transferencia de conocimiento y la difusión de ideas, así como con la intervención sobre el terreno. El ICIP presta una especial atención a la promoción de investigaciones originales, no solo desde el campo teórico, sino también en la aplicación práctica de soluciones. La publicación de la serie de *Policy Papers del ICIP* se enmarca en este contexto.

www.icip.cat / icip@gencat.cat